

LA INTERCULTURALIDAD DESDE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA DE MAURICIO BEUCHOT

Miriam Díaz Somera¹

INTRODUCCIÓN

En el marco de las reflexiones en torno a la filosofía latinoamericana de la segunda mitad del siglo xx, se presenta este artículo sobre la interculturalidad, tomando como método de reflexión la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Cabe aclarar que la hermenéutica analógica aún constituye una de las propuestas más relevantes de la filosofía mexicana.

¿POR QUÉ REFLEXIONAR SOBRE INTERCULTURALIDAD?

A pesar de que numerosas sociedades contemporáneas han sido globalizadas, como también varios sectores de la sociedad

¹ Licenciada en Filosofía, UNAM. Correo electrónico: mairim_51@hotmail.com

civil; los investigadores de disciplinas humanísticas y sociales han centrado sus esfuerzos en mostrar las diferencias de grupo y en promover el respeto a las manifestaciones culturales de los sectores excluidos por los grupos hegemónicos. Por esta razón, en las últimas décadas los estudios afines se han encaminado a los procesos interculturales, sobre todo, en países con poblaciones descendientes de pueblos nativos, inmigrantes, comunidades religiosas y otros grupos que comparten rasgos culturales diferentes a los que caracterizan a la nación.

Tomando como referencia el contexto mexicano, sin duda heterogéneo, Mauricio Beuchot reflexiona en torno a la interculturalidad partiendo de una noción de cultura que refiere al espacio en el cual es posible ejercer nuestra libertad de pensamiento, creación y acción. La cultura es definida por este filósofo como el conjunto de características que nos permiten ir más allá de nuestro aspecto biológico a través de la configuración de símbolos, por medio de los cuales damos sentido a nuestra vida individual y colectiva.

Pero no sólo la cultura tiene un sentido positivo, en tanto ejercicio de nuestras libertades, también la interculturalidad, pues es concebida por este autor como la convivencia respetuosa entre personas de comunidades distintas, capaces de entablar el diálogo para acordar ciertos valores mínimos que puedan ser compartidos.

HERMENÉUTICA ANALÓGICA E INTERCULTURALIDAD

Resulta necesario aclarar en qué consiste la hermenéutica analógica sobre la cual se fundamenta la propuesta de Beuchot, a continuación la abordaré brevemente. El filósofo mexicano argumenta que la hermenéutica “es el arte y ciencia de interpretar textos entendido por textos aquellos que van más allá de la

palabra”.² El texto puede ser de varias clases: escrito, hablado y actuado, inclusive, meramente pensado.³ Esto quiere decir que los textos no deben ser reducidos ni a lo escrito ni a lo oral, son, en última instancia, acciones significativas porque a veces se desprenden de su autor constituyendo una acción que va más allá de su agente, desarrollando sus propias consecuencias, y convirtiéndose en un fenómeno social que escapa de nuestras intenciones.⁴ En cuanto a la analogía, se trata de un instrumento de la filosofía fundamentado en la lógica dialógica, ya que por medio de ésta se puede llegar a la mediación y al equilibrio entre distintas interpretaciones.⁵

La hermenéutica analógica no se reduce a una teoría de reglas para la interpretación de textos escritos, sino que es una disciplina que nos ayuda a comprender la realidad o cualquier esfera de ésta, incluyendo un acontecimiento, una obra (literaria o artística), entre otros aspectos de nuestro acontecer histórico.

Ahora cabe preguntarnos ¿de qué manera se aplica la Hermenéutica Analógica a la interculturalidad? La consideración de que la cultura está basada en símbolos permite al filósofo mexicano otorgarle el mismo estatus que al texto, en el sentido de que ésta requiere de una hermenéutica para ser interpretada.⁶

² Mauricio Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, FFYL-UNAM-Ítaca, 2009, p. 13.

³ *Cfr. Ibid.*, p. 30.

⁴ *Cfr. Paul Ricoeur, Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Buenos Aires, Prometeo-Facultad de Filosofía y Letras-Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.

⁵ Mauricio Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, IIFIL-UNAM, 2005, p. 61.

⁶ Me refiero principalmente a las siguientes obras: Mauricio Beuchot, *Interculturalidad y derechos humanos*, México, Siglo XXI-UNAM, 2005; *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, México, CONACYT-UPN-Plaza y Valdés, 2009; *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, México, IIFL-UNAM, 2007.

Además, la hermenéutica analógica aplicada a contextos donde hay pluralidad de grupos con rasgos culturales distintos nos encamina a dos usos de la analogía. El primero, para aceptar que no hay un sólo modelo cultural que deba ser impuesto a todas las sociedades, sino varias maneras posibles de: interpretar el mundo, modos de vida, así como valores éticos, estéticos, morales y políticos. El segundo se presenta cuando individuos pertenecientes a comunidades distintas intentan decodificar las acciones significativas de aquellos que hablan otro idioma, practican otra religión, parten de otros marcos epistémicos o valoran cosas diferentes. Para ello se requiere que los sujetos se valgan de su capacidad dialógica emprendiendo el diálogo con personas pertenecientes a otras tradiciones.

En cuanto a la interacción cultural, la hermenéutica analógica contempla lo simbólico como un rasgo distintivo de cada comunidad. La identidad simbólica consiste en la interiorización de los símbolos, que son signos culturales que mantienen la cohesión de un grupo, los cuales, nos remiten de lo concreto a lo abstracto, ya sea conceptual, emocional o espiritual. Los símbolos nos trasladan de lo evidente a algo más profundo que se encuentra oculto en nuestras expresiones culturales. Estos símbolos se manifiestan en ritos, mitos, poesía, música, además de otras obras humanas, constituyendo el punto de encuentro entre lo narratológico y la realidad. Una realidad que puede ser comprendida de distintas maneras, según sea la interpretación desde la que se parta, delimitada epistémica, lingüística e históricamente.

La identidad simbólica también se relaciona con la diferencia ontológica y analógica respecto de otros grupos. Cabe aclarar que la diferencia ontológica no se fundamenta en la esencia de los grupos como si se tratara de algo inmutable, ni remite a las características materiales como pueden ser lazos sanguíneos o rasgos físicos compartidos, sino que se funda en la configura-

ción de símbolos que son reforzados o remplazados por otros, a partir de los cuales o bien nos identificamos como parte de una colectividad o nos diferenciamos de ella.

La diferencia analógica se presenta cuando constituimos nuestra personalidad a través del reconocimiento de las diferencias con la alteridad, es decir, es localizarnos *en y con* las personas que conforman la comunidad a la que pertenecemos y con las otras comunidades. Esto es, consiste en el acceso a la subjetividad de los sujetos por medio de la intersubjetividad. La cual, requiere de la capacidad dialógica y el reconocimiento de que los símbolos culturales se configuran comunitariamente.

Así pues, la simbolicidad es la que otorga la identidad a los pueblos, cuyo reconocimiento de sus particularidades es posible por analogía, la cual, contempla tanto semejanzas como diferencias con símbolos y arquetipos de otros grupos.⁷

PLURALISMO INTERCULTURAL ANALÓGICO

Hay que prestar atención al llamado que hace el filósofo mexicano, nos dice que más que preocuparnos por el multiculturalismo, que consiste en el fenómeno de la multiplicidad de culturas que se dan en el mundo, y en aquellos países donde existen varias comunidades (naciones, pueblos o etnias) integradas en una comunidad mayor,⁸ deberíamos atender a un pluralismo cultural analógico. La diferencia —según Beuchot— radica en

⁷ *Cfr. Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía, op. cit.*, cita 5.

⁸ Esta es la concepción de multiculturalismo de Beuchot, pero cabe aclarar que dicho término también refiere a una postura política que promueve los modelos de integración social de los grupos culturales minoritarios. En este sentido, su institucionalización depende de las reformas jurídicas, del respeto a los derechos ciudadanos, y de los programas de políticas públicas que proponga el Estado. Este multiculturalismo ha sido algunas veces criticado al ser visto como una propuesta liberal

que “suele usarse la palabra ‘multiculturalismo’ para el hecho o fenómeno de muchas culturas en un estado, y ‘pluralismo cultural’ o ‘intercultural’ para el modelo que trata de explicarlo o de orientarlo”.⁹

El modelo pluralista intercultural analógico consiste en respetar las diferencias entre las diversas culturas y promover la equidad en cuanto a la justicia.¹⁰ Para ello, se deben tomar en consideración tanto los derechos individuales como los comunitarios, porque así como los individuos tienen derecho a su supervivencia, a su integridad y a sus ideas, las comunidades culturales lo tienen a su preservación, idioma, creencias y costumbres.¹¹ En este sentido, la analogía consiste en la virtud (prudencia o *phrónesis*) rescatada de la tradición aristotélica, que refiere a la búsqueda del equilibrio entre el bien particular y el bien común. De la misma manera se puede atribuir a las comunidades un estatuto universal pero diferenciado, universal en cuanto a la equidad en oportunidades, sin perder de vista que existe una gama de identidades culturales, lo que nos impide caer en una visión unívoca y homogeneizadora.

Me parece que dicho modelo es adecuado para países multiculturales porque precisamente los grupos defensores de la interculturalidad demandan no sólo el reconocimiento de los rasgos singulares de su colectividad, sino también una convivencia respetuosa así como la equidad de condiciones socioeconómicas para el propio desarrollo. Por ejemplo, Francisco López Bárcenas, abogado mixteco, quien ha dedicado sus es-

integracionista. Cfr. Carlos Zolla y Emiliano Zolla Márquez, *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*, México, UNAM, 2004.

⁹ Mauricio Beuchot, *Interculturalidad y derechos humanos*, op. cit., pp. 13-14.

¹⁰ *Ibid.*, p. 17.

¹¹ *Ibid.*, p. 19. Esta postura es intermedia entre el individualismo y el comunitarismo jurídico, cuyo debate gira en torno a qué derechos privilegiar, los individuales o los colectivos de los pueblos.

fuerzos a la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, propone que:

[...] los movimientos indígenas no sólo exijan derechos individuales para las personas indígenas sino también colectivos, para los pueblos de los que forman parte; que no limiten su exigencia a que las instituciones estatales cumplan sus funciones sino que se transformen; que no reclamen tierras sino territorios; que no demanden que les permitan usufructuar los recursos naturales que se encuentran en sus territorios sino la propiedad de ellos; que no reclamen participar en los órganos estatales sino reconocimiento de su propios gobiernos, que no sólo se les administre justicia conforme a derecho estatal sino se reconozca su derecho a administrar justicia por ellos mismos y de acuerdo con su derecho propio; que no busquen que haya planes de desarrollo para ellos sino que se reconozca su derecho a diseñar su propio desarrollo; que no sólo les lleven la cultura dominante sino que también se reconozca y respete la suya. Los pueblos indígenas no quieren seguir siendo colonias sino pueblos con plenos derechos.¹²

Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de los derechos colectivos y las demandas del reconocimiento de territorios comunales, autonomía y libre determinación en los ámbitos económico, político, jurídico y educativo.

Por tanto, en una reflexión sobre la interculturalidad no podemos dejar de lado las relaciones políticas y económicas que sustentan la subordinación de algunos grupos a las élites. Además de la discriminación, racismo, xenofobia y nacionalismos exacerbados, que han desencadenado conflictos bélicos internacionales y genocidios. Existen otros factores que desencadenan la violencia intercultural y acentúan la desigualdad social.

¹² Francisco López Bárcenas, *México: Las autonomías indígenas en América Latina*, Recuperado el (3 de julio de 2013), de <http://servindi.org/actualidad/13661>.

Hoy en día, las políticas de justificación para emprender una guerra o someter a otros grupos no se basa solamente en la idea de “amigo-enemigo”, en términos de defensa perteneciente a la soberanía nacional frente a otros Estados-nación,¹³ también en las relaciones comerciales, los intereses de los dueños de empresas transnacionales, y las políticas neoliberales de privatización de recursos y de servicios, por los cuales se defiende la apertura de fronteras y se arrasan los territorios comunales, deteriorando el medio ambiente y provocando el desempleo de personas que se ven obligadas a emigrar de sus lugares de origen. En otras palabras, tenemos que considerar las relaciones que sustentan la subordinación de algunos sectores a grupos dominantes, situación en la que sin duda las libertades políticas son cada vez más limitadas, mientras las económicas se han ido ampliando.

HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y DIÁLOGO

A pesar de la defensa de las particularidades que identifican a los miembros de un grupo, tenemos que reconocer que la identidad cultural no es inmutable. Resulta difícil hablar de culturas completamente acabadas porque a veces sus creencias cambian, pero sus prácticas son las mismas o viceversa, algunas prácticas son modificadas por ciertos factores históricos que influyen en su cambio, pero permanecen las mismas creencias respecto de la religión, el gobierno o la moral.¹⁴

¹³ Cfr. Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 2000.

¹⁴ Cfr. Bhikhu Parekh, *Repensando el multiculturalismo. Diversidad cultural y teoría política*, Madrid, Istmo, 2005, p. 219.

Tomando esto en consideración, el filósofo mexicano reconoce que no hay culturas ideales, sino grupos concretos, con aciertos y errores, con valores y antivalores.¹⁵ Es por eso que requerimos de la hermenéutica como herramienta tanto para aprender de culturas como para criticar algunos de sus aspectos, ya que podemos juzgarlas de manera favorable o desfavorablemente.¹⁶ De manera que “si no podemos aprender nada, hay cerrazón; pero si tampoco podemos criticar nada, hay una apertura desmedida, un relativismo exagerado”.¹⁷ Nuestra tarea es, entonces, encontrar el equilibrio para no resguardarnos ni en un relativismo despreocupado ni en un absolutismo que imponga conductas para todos sin distinción, tomando en cuenta más que las semejanzas, las diferencias en los aspectos: lingüístico, histórico, ético, entre otros, que forman parte de las particularidades de los pueblos.

Además, emitir juicios acerca de los aspectos que consideramos positivos y negativos de otras culturas no implica necesariamente la pretensión de imponer nuestras normas éticas/políticas a todas las sociedades, sino que hace referencia a una situación de la que difícilmente podemos escapar. Tanto Beuchot como otros filósofos que reflexionan sobre hermenéutica, entre ellos Gadamer y Ricoeur, ponen en relieve el hecho de que para intentar comprender a las personas que consideramos ajenas a nuestra tradición cultural, partimos siempre de presupuestos e interpretamos a luz del propio contexto.

Por otra parte, tenemos que reconocer que la interacción entre las comunidades implica crisis culturales, que son procesos de transición en los cuales se ponen en tela de juicio los valores tradicionales frente a nuevos valores (que surgen dentro

¹⁵ Mauricio Beuchot, *Interculturalidad y derechos humanos...*, *op. cit.*, cita 5.

¹⁶ *Ibid.*, p. 28.

¹⁷ *Ibidem.*

de la misma comunidad o los que provienen de comunidades externas). El papel que desempeña en este escenario la hermenéutica analógica es la incentivación al diálogo con base en la actitud antes mencionada: podemos criticar, pero también aprender de otros grupos culturales, tomando en consideración aquello que podamos adaptar a nuestras prácticas, en vista de una mejor relación con nuestro entorno natural y social.¹⁸

Esta es la vía analógica entre innovación y tradición, concebida como la toma de conciencia de la tradición heredada para desarrollarla aún más, no para terminar con ella. El innovador es aquél que no está completamente determinado por los paradigmas de su contexto, es un revolucionario que puede ver más allá del mundo en el que se encuentra instaurado.¹⁹ Por tanto, la interpretación analógica consiste en la *autointerpretación* que toma en cuenta a la heteronomía. Es el conocimiento de la propia tradición para identificarnos dentro de ella y trascenderla en el conocimiento de otras tradiciones; con esto se potencia la posibilidad de transformarla sin perder ciertas particularidades.

También podríamos apostar por la conmensurabilidad entre culturas por medio de la traducción entre distintos paradigmas racionales, en la que pueden ser compartidos ciertos significados y modos de vida.²⁰

CONCLUSIÓN

Coincido con el filósofo mexicano Mauricio Beuchot en que es importante la identidad simbólica, pues en ella nos jugamos

¹⁸ Mauricio Beuchot, *Interculturalidad y derechos humanos*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁹ M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica...*, *op. cit.*, pp. 64-76.

²⁰ *Ibid.*, p. 72.

nuestra forma de ser, nuestras diferencias dentro de la propia colectividad o frente a otras colectividades.

Me parece relevante reconocer que la identidad simbólica es una vía para llegar a la identidad ontológica trascendiendo el análisis físico de los sujetos. Puesto que se toma en cuenta la importancia que tienen las narraciones (mitos, leyendas e historias fundacionales) en la identidad cultural. Es decir que la *esencia* de un grupo no está fundada en la herencia genética o en los rasgos biológicos compartidos, sino en el lenguaje simbólico que forma parte del imaginario colectivo.

Cabe destacar que desde la hermenéutica analógica no se defiende la pérdida de diferencias en identidades culturales, sino la ampliación de horizontes sobre las distintas formas de concebir el mundo. Pero como nuestros marcos de referencia son tomados de nuestra comunidad cultural y estas son finitas y limitadas, se requiere emprender el diálogo con otras tradiciones de las cuales podemos aprender. Es gracias a dicha capacidad dialógica y a través de la intersubjetividad, que vamos delimitando la propia subjetividad estableciendo tanto semejanzas como diferencias en relación con otros grupos.

BIBLIOGRAFÍA

Beuchot, Mauricio, *Hermenéutica analógica, símbolo, mito y filosofía*, México, IIFL-UNAM, 2007.

_____, *Hermenéutica analógica y educación multicultural*, México, CONACYT-UPN-Plaza y Valdés, 2009.

_____, *Interculturalidad y derechos humanos*, México, Siglo XXI-UNAM, 2005.

_____, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México, IIFIL-UNAM, 2005.

- _____, *Tratado de hermenéutica analógica, Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, FFYL-UNAM-Itaca, 2009.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 2000.
- López Bárcenas, Francisco, *México: Las autonomías indígenas en América Latina*, Recuperado el (3 de julio de 2013), de <http://servindi.org/actualidad/13661>.
- Ricoeur, Paul, *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*, Buenos Aires, Prometeo-Facultad de Filosofía y Letras-Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.
- Parekh, Bhikhu, *Repensando el multiculturalismo. Diversidad cultural y teoría política*, Madrid, Istmo, 2005.
- Zolla Carlos y Zolla Márquez, Emiliano, *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*, México, UNAM, 2004.